

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Paseos ó Industrias...

La cuestión sobre el tapete en el circo, conversaciones particulares ó en la prensa, es hoy, la demanda hecha al Municipio por distinguidas personalidades de Cartagena, secundando la iniciativa del Casino, para que se haga permanente el paseo actual de la feria.

Y como siempre venimos á caer en el defecto de dar á todo torcida interpretación, unas veces por pasión de intereses, otras por desconocimiento de la materia que se debate.

Se pretende en justicia á nuestro modo de ver que la entrada del muelle se hermosee con un paseo que ha de reducirse á lo que es al presente el paseo de la feria, sin amenaza para los depósitos comerciales ó edificaciones que en su misma alineación se sitúan más al Este; pero tratando de evitar que se nos amenace por nuestra parte con nuevos depósitos de mineral en tal sitio, como se intentó hacer en los primeros meses de verano, y se pretende repetir en cuanto los pabellones se cierren, según nuestras noticias.

Los llamados á administrar los intereses del pueblo ó los que pretenden dirigirlos desde las columnas de la prensa, desieran ante todo conocer sus necesidades, y para aprender lo necesario al caso, conveniente sería diseñar aunque fuese teóricamente, un paseo por Europa.

Verjan que es lo que los grandes pueblos conocedores de sus intereses practican, tendiendo al desarrollo de su riqueza, sin olvidar el indispensable solaz de sus habitantes; puesto que para vivir se labora y para no morir aniquilado por el trabajo se proveen ó crean lugares, distracción, donde se compense por medio de luz y aire puro el desgaste de las energías consumidas en el taller ó en la oficina.

En todas las grandes villas de más allá del Pirineo, ó aún en la civilizada Africa (Argelia), enfrente de nuestras costas, muy fácil de visitar para nosotros por cierto, y aún en otros muchos, digámoslo con satisfacción, afortunadamente de nuestro país, las industrias peligrosas, insalubres ó molestas, se apartan del centro de la población, y por el contrario en tal punto es donde se acumulan las plazas, parques y paseos, con espeso arbolado y artísticos macizos de verdura y ma-

tizados ramilletes de flores; é industria insalubre y molestísima, es la carga y depósito de minerales de cualquier especie, que si hemos de imitar á lo que en otros puntos observamos, deberá confinarse á los cargadores mecánicos, tanto tiempo y de diversas maneras proyectados los cuales sin explicación posible ni técnica, ni económica, de que no sean ya un hecho deberían funcionar en la actualidad en Santa Lucía ó Curra; pero de ninguna manera traerla á las mismas entradas del pueblo, con grave daño del comercio en general y de la propiedad urbana.

Londres, la ciudad populosa é industrial por excelencia, á la cabeza del mundo civilizado, traza artísticos jardines desde el puente de Blackfriars sobre Victoria Embankment en toda la margen izquierda del Támesis inmediatamente al Strand y Piccadilly, The Mall, Green Park y San James Park, como límite oriental del arístico West-End; y lleva y acumula sus docks, sus muelles, sus mercados, y sus fábricas desde Londón Bridge hacia Greenwich al Sur del East-End que constituye la ciudad obrera ó sea la morada de los obligados á vivir del trabajo material y cerca del taller, en donde han de gastar sus energías, sin omitir tampoco en estos puntos la plantación de jardines como los de Southwark Park, Deptford Park, Victoria Park y Greenwich Park.

Pero hemos de ir aún más allá; tenemos pleno convencimiento de que Cartagena higienizada por distintas reformas desde larga fecha en proyecto, con artísticos y numerosos paseos, con hoteles cómodos y bien servidos y con una escrupulosa policía urbana, aprovechando las hermosas condiciones de su clima habría de obtener no sólo de sus depósitos de carbón y de mineral, sino del turismo estable y transitorio importantes y nunca despreciables ingresos.

En consecuencia no debamos, de paseos y embellecimiento de la población tratándose, manifestarnos, como alguno de nuestros colegas exclusivistas: Cartagena necesita en primer lugar embellecer su entrada por un paseo porque es practicable en corto plazo y á pequeño coste; y cuyo embellecimiento cuenta ya con elemento tan importante como los jardines, los pabellones, los cuales precisa á toda costa, en nombre de la hi-

giene y de la cultura evitar que sean talados; necesita aprovechar las espléndidas condiciones de aireación, luz y vistas de la Muralla del mar, para hacer un sitio de recreo como el boulevard de la Emperatriz en Argel ó la Alameda de Cádiz; debe convertir el cabezo de la Concepción en un parque como el de Létaug en Orán con lo que ganará notablemente en su vista panorámica desde el puerto, y ningún otro le igualará en condiciones higiénicas y buen aspecto; le es necesario completar y cuidar la plantación de palmeras de la calle Real y sustituir la monótona y tétrica tapia del Arsenal con una artística y, si cabe, monumental verja, formando una alameda que una la plaza de España con el jardín que ya debiera haberse trazado sobre el muelle frente al ayuntamiento; y por último es urgente y necesaria la plantación del tan decantado Parque del Norte de Cartagena, ampliando el espacio al mismo destinado sobre los terrenos, que ni son ni podrán ser nunca ensanche de la zona urbanizada.

Insistimos en que la Alameda de San Antón y Plaza de España, mientras no se embellezcan sus alrededores con plantaciones ó edificios artísticamente contruidos y se alejen de ellas las vías ó carreteras de transporte no podrán ser nunca paseos á la altura de Cartagena cuita.

El muelle de Alfonso XII en la zona comercial ya deslindada debe destinarse exclusivamente para el cabotaje exportación é importación de mercancías ordinarias, máquinas, maderas, frutas, tejidos etc.; para los minerales, explosivos, trapos, guanos, materias contaminadas ó combustibles deben delimitarse muelles especiales posibles dentro del puerto en su contorno de más de 1800 metros existente entre el Batei y el faro de Curra para lo que existen elementos sobrados; y si esto no se ha hecho á tiempo, no es la culpa del pueblo que paga y trabaja y tiene derecho á la vida por todos los medios: Protestar por falta de espacios y por no haber previsto á tiempo la necesidad de los mismos, la ocupación de terrenos con un objetivo que redunde en perjuicio de los intereses comunales, es inadmisible. Siguiendo este precedente no tardaríamos en ver acumulados los minerales en la plaza de Santa Catalina y aun en la misma calle Mayor. Ni tanto como se pretende, ni tan poco como se llega á suponer que es lo que se pide; en el justo medio de armonización de todos los intereses es á donde hay que llegar para alcanzar la verdadera solución del problema.

López Domínguez

Madrid 13, 9 m.

Esta madrugada sufrió un nuevo y gravísimo ataque de disnea el general López Domínguez.

Continúa en el mismo estado de gravedad y el doctor Huertas desconfía salvarle.

Hoy llegarán algunos individuos de su familia que se les telegrafía.

A la casa del ilustre enfermo acuden los ministros, autoridades y personajes políticos.

El jefe del Gobierno Sr. Canalejas visitó esta mañana al general López Domínguez.

Se ha teleografiado á don Leopoldo Serra que se encuentra en Biarritz, dándole noticias del gravísimo estado del enfermo.

Nuestro aplauso

Alguien nos tacha de avaros para la alabanza y el aplauso á las dotes de nuestra primera autoridad local.

Nada más lejos de la realidad y á fuer de imparciales, escribimos estas líneas. No debido á las excitaciones de la prensa local, toda ella (á excepción de «La Tierra»), pagada por Maestre y unida á la carreta del maestrismo, representación genuina del atraso de este pueblo; no debido á esas excitaciones repetidas, sino á las iniciativas del Bloque y su alcalde, hemos visto en un corto lapso de tiempo el cambio radical operado en Cartagena.

La cuestión administrativa resulta, después de haber mandado á presidio á los ladrones y al cementerio como víctima propiciatoria á un empleado.

El alcantarillado, caminando á paso de gigante, después de resolverlo, volviendo las cosas á su primitivo estado.

Los tranvías sin pagar el arbitrio; el reconocimiento del palacio municipal, hecho; los derechos pasivos de los secretarios caducados; Calvo, sin delatar á comerciantes modelo de escrupulosidad; cesantías en empleados necesarios para hacer hueco, no á paguados bloquistas sino á hombres aptos para el desempeño de aquellos cargos.

De la higiene y el ornato público poco hemos de hablar, las calles limpias á todas horas dignanlo sino el aspecto de limpieza que presentan la de la Serreta, Plaza del Rey, calles Real, Maestranza, Canales, Villamartín, Qlabert, etc.

Los barrios extramuros convertidos en agradables sitios de expansión y finalmente el mercado de la calle de Santa Catalina, arrancado de cuajo sin en caso de la opinión de bloquistas significativa aunque para ello haya sido preciso romper con los intereses creados; y en el nuevo mercado magníficos talleres marmóreos, en corriente en abundancia, gases para evitar el contacto de carnes, pescados y frutas con los insectos.

Pero aún hay más. Tenemos ya conseguido que nos dejen el paseo en el muelle, nuevo éxito de D. A. A. Carrión, unido al conseguido por el Bloque en la reversión de los muelles.

Ante la evidencia de los hechos nosotros no queremos ser los últimos en tributar nuestro entusiástico aplauso al Sr. D. A. A. Carrión y creemos que lo único que hace falta en ese espléndido paseo que nos dá su influencia y amor á este pueblo, es que para ejemplo de los que vengan y como apoteosis se inaugure la Cartagena monumental con una estatua de ese hijo ilustre de Pozo-Estrecho, vistiendo el traje de la célebre visita de los alemanes.

¡Ahora que nuestros lectores lo tomen en serio y nos heamos lucido!

En breve comenzaremos á publicar:

Cosas de mi pueblo

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

Capítulos.—Lucha entre Odontólogos.—La Policlínica.—El Globo

Terráqueo.—La Toma de la Bastilla.—Una sesión en la casa de

Tócame-Roque.—El Alcantarillado.—¡Ah! ¡Oh!—En busca de un

acta, etc., etc.

MOSTACILLA

La prensa viene llena de detalles del crimen de Guadarrama con unos pormenores de un rojo tan subido como la grana.

Esa Nieves Hermita resulta una señora de mucha barra, y el señor Coll un hombre, percatado hace tiempo de su desgracia que se hacía el lipendi en lo de que su esposa se la pegaba.

Como todo el sumario está lleno de escenas algo non santas relatadas por gentes que las refieren crudas y descarnadas, cuando llegue la vista serán las de ese juicio *sestones glaucas*.

Cerca de Guadajajara en el tren se oyeron gritos, en el vagón penetraron y vieron alarmadísimos á unos cuantos pasajeros porque había fallecido un hombre allí de repente, humildemente vestido. Avisaron enseguida, acudió el juez del distrito y al momento procedióse á un minucioso registro. El muerto llevaba encima muy cerca de mil duros todos en moneda falsa, muy guardados en un cinto, y viajaba disfrazado con un bigote postizo. Hechas averiguaciones con certeza se ha sabido

que era un pájaro de cuenta acusado del delito de ser monedero falso... ¡Nada que el muerto era un vivo!

En Biarritz Romanones ha subido en biplano según dicen, y ha paseado un rato por los aires sólo por divertirse. Al bajar del Ciplano y pisar tierra firme un amigo le ha dicho: «Señor Coude una caída así sería terrible» Y el Conde ha contestado entre airado y humilde —Para mí una caída en el Congreso sería más sensible

Piccolo

Para el... Nuncio. (¡Perdón, monseñor!)

Es inútil

Pero, completamente inútil, que nos molestemos en dirigir nuestras quejas al Alcalde.

Este buen Sr., ocupado y preocupado en no sabemos qué cosas (un premio, á quien lo averigüe), cierra los ojos y los oídos á cuantas peticiones se le hacen en nombre del vecindario, el que, por cierto, y dicho sea de paso, está satisfichísimo, encantado, babeando de gusto con el *papá* (cuidado con el acento, señores cajistas!) que nos ha tocado en suerte; pero, ¡qué suerte!

Antes se despachaba con mandar un *democrático*, si que también atento, *besa la mano*; pero, ahora, ni eso. Y ¡hace bien; qué demonio!, porque eso pareció un sarcasmo, cuando por su gusto correspondiera con un *corta la mano*, sólo que... ¡y el *cuchillo*!

(He aquí otra adivinanza, con premio)

¡Buenos á ocupar otra vez de los gritos de los vendedores ambulantes al pregonar sus mercancías, desagradables, insufribles, no tanto por el número, cuanto por la fuerza laríngeo-pulmonar de alguno de ellos, así como de otras cosas y *cosas* más; pero, ¿para qué?

Acudiremos al Nuncio, y lo dicho: ¡perdón, monseñor!

EL CÓLERA

Madrid 13, 9 m.

Según las últimas noticias oficiales la epidemia cólerica ha hecho su presentación en Hungría, habiéndose registrado varias invasio-

á manifestarse el mejor día por medio de una catástrofe.

Sin embargo, todo marchaba á pedir de boca. El primer kilómetro de rieles estaba colocado.

Habíase levantado planos del fondo del Océano. Hasta el presente la afirmación del sabio inglés, que afirmaba que si se secara el Atlántico se podría ir en coche desde Nueva York á Irlanda sobre una vasta meseta calcárea de nivel casi constante, parecía plenamente justificada.

Por medio de poderosos cartuchos de dinamita se había hecho desaparecer la extraordinaria y enmarañada vegetación de focos gigantescos, de algas y de líquenes, que hubieran resistido á cualquier otro medio de destrucción.

La luz eléctrica iluminaba hasta los menores repliegues de aquellas soledades, no violadas hasta entonces.

Los escualos y los pulpos gigantes huían asustados en busca de abrigos más seguros.

Enteramente terminado, el tren subatlántico esperaba á que se hicieran los primeros ensayos dentro de algunos días.

Bajo el esfuerzo de la febril actividad de los inventores, aquel rincón de la costa del Atlántico había tomado nuevo aspecto.

Faros potentes proyectaban su resplandecien-

Hubiera estado sin duda menos tranquilo, si hubiera podido ver en un pequeño sloop, que marchaba á toda velocidad, al ingeniero Hattison, rodeado de algunos hombres vestidos con escafrados, prestar atención al relato de uno de ellos, iluminándose su rostro con una siniestra sonrisa.

New York Herald, se mostraban muy favorables á los inventores.

Los nombres de Gilbert, de Olijer, Coronal y de Ned Hattison eran objeto de las mayores alabanzas.

Hasta habían publicado sus fotografías.

En Francia mismo era objeto de todas las crónicas la locomotora submarina.

Se censuraba la incuria del Ministerio, que había permitido que el extranjero se aprovechase de esta invención, destinada á cambiar la faz del mundo marítimo.

—Reconozco en esto á los franceses—decía monsieur Gilbert, cada vez que leía una de estas crónicas.—Cuando nos dirigimos á ellos les faltaba tiempo para tratar nuestros proyectos de absurdos, ó por lo menos de utópicos. Hoy, cuando ya es demasiado tarde y cuando hemos tenido que expatriarnos, somos gentes. ¡Y decir que siempre será lo mismo!

Todo este ruido que se había hecho en Francia había servido por lo menos para algo. Conmovido por las noticias alarmantes que habían publicado los periódicos americanos, es decir, por el relato de las huérfas sucesivas y de las averías que se habían producido diariamente en el material sin que supiese explicarse cómo, el Gobierno francés